

La pregunta “¿qué nos enseña y qué necesitan la Iglesia y el tiempo actual?” requiere una respuesta compleja y extensa. El Padre Awi, reconociendo esta realidad ha propuesto, como tentativa de resumen, 10 puntos. Este resumen, insistió el sacerdote, además de incompleto, requiere una ulterior reflexión que permita elegir el camino propio. No se puede emprender todo a la vez. La numeración no indica un orden de prioridad.

El primer punto que enseña y pide la Iglesia es el llamado a ser “Iglesia en salida”, que prioriza los pobres y las periferias. Esto requiere una conversión misionera. Desde Schoenstatt debemos renovar la dimensión apostólico-misionera del movimiento. Fortalecer la consciencia de misión y abrirnos a la gracia de la fecundidad apostólica. Algunos de nuestros principales maestros son la Virgen Peregrina, Don Joao Pozzobon, y las misiones, especialmente de los jóvenes y las familias.

En segundo lugar, el P. Alexandre nos recuerda la llamada de la Iglesia a crecer en humildad, sencillez y transparencia. Este camino abierto y luminoso cierra el camino a cualquier tipo de abusos. La educación Schoenstattiana por su parte, garantiza vías seguras y fecundas para las relaciones de autoridad. Los principios pedagógicos kentenijianos generan relaciones donde se cultivan la filialidad y la paternidad, la libertad y la confianza. En la fidelidad a nuestra pedagogía, mediante las leyes de transferencia y traspaso, se excluye el peligro del autoritarismo, de la deformación de la autoridad y por tanto, de cualquier forma de abuso.

La tercera llamada de la Iglesia que el P. Alexandre nos señaló, tiene que ver con una de las insistencias más fuertes del Papa Francisco: La misericordia. La llamada a la ternura, a ser una Iglesia abierta, acogedora y a la “revolución de la ternura” encuentran en Schoenstatt la mayor de las resonancias en el carácter mariano de nuestra familia. La alianza de amor, la piedad instrumental mariana, nuestra humilde pero fiel contribución al capital de gracias- conscientes de que todo es don de Dios- son los ingredientes principales de nuestra autoeducación en el sentido de la misericordia.

El cuarto punto del elenco de enseñanzas y demandas de la Iglesia es el fortalecimiento de la vida espiritual. La Iglesia, insistió Awi, alerta hoy de modo especial contra la mundanidad y el individualismo. Desde Schoenstatt tenemos el compromiso de fortalecer el fuerte arraigo sobrenatural, en la Sma. Trinidad, al modo mariano, haciendo camino de fe comunitario, con una fuerte piedad mariana. Esto se da especialmente desde el santuario y la vida en alianza.

En la quinta posición de las demandas y enseñanzas de la Iglesia hoy, el P. Alexandre ubicó la importancia de los laicos. Se advierte como una crisis por la ausencia de cristianos en la política, la economía, la pedagogía, etc. Se subraya además, la necesidad del aporte de la mujer y el desafío del feminismo. En fin, se requiere fortalecer el liderazgo laical. Desde Schoenstatt, la misión que deriva de nuestro carisma, nos compromete en la formación de los laicos, la familia y la juventud. Ante los desafíos actuales según nuestra pedagogía kentenijiana, se hace necesario insistir en la

educación de la relación varón-mujer y en la “cultura de alianza” en todos los ámbitos de la vida.

Entre las enseñanzas y reclamos de la Iglesia hoy, Alexandre Awi colocó en la sexta posición los actuales desafíos sociales del mundo del trabajo, las empresas, los sindicatos, la desigualdad social y la ecología integral. Ante esto, desde Schoenstatt podemos responder profundizando en la santidad de la vida diaria. Esto se traduce en vínculos siempre más sólidos con Dios, con nosotros mismos, con el prójimo, el trabajo, las cosas y el mundo. Esta vinculación con las cosas y el mundo implica nuestra respuesta a los actuales desafíos ecológicos.

La séptima demanda y enseñanza de la Iglesia hoy, según el P. Alexandre, nos lanza al compromiso con el mundo de los jóvenes y las familias, que han sido los temas de los últimos sínodos. La Iglesia nos está invitando a tomarnos en serio los desafíos del mundo juvenil, así como de las familias tan atacadas hoy. No podemos ser sordos al reclamo por la desfamiliarización de la sociedad. Desde Schoenstatt podemos ofrecer la pedagogía familiar y juvenil. En ello Schoenstatt atesora una gran experiencia. Tenemos la experiencia del Santuario Hogar, la educación a la afectividad y sexualidad, muchos proyectos como “La Academia de Familias”, el “Fortalecimiento Matrimonial”, “Misión País,” etc.

En octavo lugar, la Iglesia nos enseña y pide un particular camino de conversión que nos transforme en la Iglesia del diálogo y la escucha. Se advierte también la necesidad de responder a las necesidades de discernimiento y acompañamiento, de modo especial en procesos de vida y a nivel personal. Desde Schoenstatt debemos ofrecer la fe práctica en la Divina Providencia, que ha configurado nuestra vida y desarrollo como familia de Schoenstatt. De esta fe práctica brotan tesoros espirituales como la meditación de la vida, el discernimiento, y el acompañamiento espiritual. Esto, como todo lo de Schoenstatt, es patrimonio de la Iglesia.

Al final de esta lista, que no es jerárquica, el P. Alexandre ubicó el reclamo fuerte y la enseñanza eclesial de la sinodalidad, el ecumenismo, la búsqueda de la fraternidad universal y la paz. En esta misma línea se nos urge a fortalecer la comunión con las instancias eclesiales, el contacto con otros movimientos y la necesidad de seguir profundizando en nuestro ordenamiento jurídico como movimiento eclesial. Este es un camino de reforma, que pasa por la conversión de los corazones y el cambio de las estructuras.

A lo anterior, Schoenstatt responde desde lo federativo, pues fuimos pensados y estamos acostumbrados a trabajar como familia federativa, con todas las tensiones que ello implica. Este es también el espíritu que anima el tercer fin de Schoenstatt: “La Confederación Apostólica Universal”. Se trata del desafío del trabajo en común, el diálogo, la complementación, la busca de consenso, etc.

<p style="text-align: center;">Qué nos enseña y necesita la Iglesia y el tiempo actual</p>	<p style="text-align: center;">Cómo podemos colaborar a partir de nuestro carisma</p>
<p>El llamado a una Iglesia en salida, a un compromiso con el mundo, en conversión misionera. Opción por los pobres y marginalizados, preocupación social, las periferias existenciales.</p>	<p>Lo apostólico: movimiento apostólico, misionero, la gracia de la fecundidad apostólica, consciencia de misión, Virgen Peregrina, Pozzobon, misiones</p>
<p>La gran importancia de la humildad, sencillez y transparencia, gran atención al peligro de los abusos, gran necesidad de acompañamiento de personas y procesos.</p>	<p>La filialidad y la paternidad: causas segundas, transferencia y traspaso, acompañamiento espiritual, pedagogía de movimiento, libertad y confianza</p>
<p>Llamado a una Iglesia misericordiosa, acogedora, abierta, la “revolución de la ternura” (= Iglesia mariana); alerta contra el neopelagianismo.</p>	<p>Lo mariano: Alianza de amor, piedad instrumental mariana, capital de gracias, autoeducación</p>
<p>Busca de espiritualidad; alerta contra la mundanidad espiritual, el individualismo, etc.</p>	<p>Lo espiritual: mariano-patrocéntrica, cristológica, nuestra fuerte piedad, fe vivida en comunidad</p>
<p>Importancia de los laicos, ausencia de los cristianos en la política, economía, pedagogía; necesidad del aporte de la mujer; feminismos. “Economía de Francisco”; “Pacto educativo global”. Necesidad de más liderazgo laical.</p>	<p>Lo laical y la nueva orden social: formación de los laicos, familia y juventud, pedagogía, importancia de la mujer, relación varón-mujer. La “cultura de la alianza” en todos los ámbitos de la vida.</p>
<p>Desafíos del mundo del trabajo, empresa, sindicatos, desigualdad social, ecología.</p>	<p>La santidad de la vida diaria: vínculo con Dios, consigo, con prójimo, trabajo, cosas, mundo.</p>
<p>Jóvenes y familias (temas de los últimos Sínodos): desafíos del mundo juvenil,</p>	<p>La pedagogía familiar y juvenil: gran experiencia, Santuario Hogar, educación a la afectividad y sexualidad, muchos</p>

<p>crisis de las familias, desfamiliarización de la sociedad.</p>	<p>proyectos: Academia de Familias, Fortalecimiento Matrimonial, etc.</p>
<p>Iglesia del diálogo y de la escucha. Necesidad de discernimiento y acompañamiento (personal y de procesos de vida).</p>	<p>La fe práctica en la Divina Providencia: meditación de la vida, discernimiento, <i>Spurensuche</i>. Acompañamiento espiritual.</p>
<p>La necesidad de redescubrir el potencial evangelizador de la piEDAD y la cultura popular</p>	<p>Lo popular: santuarios, peregrinaciones, Movimiento Popular y de Peregrinos</p>
<p>La sinodalidad, el ecumenismo, la búsqueda de la fraternidad universal y la paz.</p> <p>La comuniÓN con las instancias eclesiales, el contacto con otros movimientos, necesidad de ordenamiento jurídico eclesial.</p> <p>La reforma eclesial pasa por la conversiÓN de los corazones y la reforma de estructuras.</p>	<p>Lo federativo: la estructura de Schoenstatt; la “ConfederaciÓN ApostÓlica Universal”; la necesidad de trabajo en comÚn, diÁlogo, complementaciÓN, busca de consenso, etc.</p>